

Matteo Re

Profesor titular de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

Correo: matteo.re@urjc.es

Procesos de radicalización en Túnez tras la Primavera Árabe y la cuestión de los combatientes terroristas extranjeros

Radicalization processes in Tunisia after the Arab Spring and the Foreign Terrorist Fighters issue

Resumen

Este artículo analiza el elevado número de individuos que abandonaron Túnez tras la Primavera Árabe para unirse a organizaciones yihadistas en Siria o en Irak, y se propone ofrecer una explicación a este fenómeno. El análisis comienza con una visión general de los países del norte de África y, posteriormente, se centra en el caso tunecino. La teoría de la privación relativa se utiliza para explicar la radicalización de una parte de la población de este país. Sin embargo, ninguna explicación puede describir la situación real de los combatientes terroristas extranjeros tunecinos. Por este motivo, investigamos las múltiples motivaciones que impulsaron a quienes abandonaron Túnez para unirse a la yihad. La creciente presencia de cierto número de organizaciones salafistas, así como sus diferentes estrategias dentro y fuera del país, también se ha analizado y considerado como una de las posibles causas del empeoramiento de la situación. Recientemente, una de las mayores amenazas en Túnez es el regreso de los combatientes terroristas extranjeros.

Palabras clave

Terrorismo, combatientes terroristas extranjeros, salafismo, Túnez, yihadismo.

Abstract

This article analyses the high number of individuals who left Tunisia after the Arab Spring to join a jihadi organization in Syria or in Iraq and it attempts to provide some explanations for this phenomenon. The analysis begins with an overview of countries in North Africa and, afterwards, it focuses on the Tunisian case. Relative deprivation theory is used to explain the radicalization of a part of the Tunisian population. But no single explanation can depict the real situation of the Tunisian foreign terrorist fighters. For this reason, we investigated multiple motivations that anyone who left Tunisia to join the jihad was driven by. The increasing presence of a certain number of Salafi organizations, and its different strategy inside or outside the country, has also been analysed and considered as one of the possible causes of the worsening of the situation. Lately, one of the biggest threats in Tunisia is the return of foreign terrorist fighters.

Key words

Terrorism, Foreign Terrorist Fighters, Salafism, Tunisia, Jihadism

Para citar este artículo:

RE, MATTEO «Procesos de radicalización en Túnez tras la Primavera Árabe y la cuestión de los combatientes terroristas extranjeros» Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos. 2021 n.º. 17 pp. 301-328

Este artículo es una actualización de una conferencia plenaria pronunciada en la Conferencia de África 2019, organizada por el Centro de Fusión de Inteligencia de la OTAN en Molesworth-Cambridge, Reino Unido. En estas páginas se analiza la situación de Túnez tras la Primavera Árabe para entender por qué tantos tunecinos abandonaron su país poco después de la dimisión de Ben Ali. Para ello, primero ofrecemos una rápida visión de la situación del norte de África tras las protestas de 2011 contra el gobierno, con el fin de destacar sus diferencias o similitudes. Este primer paso nos llevará a la cuestión de los combatientes terroristas extranjeros en esta zona. A continuación, nos centraremos en Túnez, analizando la expansión de las organizaciones salafistas en 2011 como resultado de la liberación de sus líderes y su legalización en 2012, tras la elección de la Asamblea Constituyente tunecina en octubre de 2011. A continuación, justificaremos el elevado número de combatientes terroristas extranjeros tunecinos que se unieron a las filas de organizaciones *yihadistas* en Siria o Irak en comparación con el resto de países del norte de África. Algunos países solo experimentaron escasas protestas durante la Primavera Árabe, mientras que otros sufrieron la propagación de la violencia. Finalmente, en la última parte del artículo se dan algunas claves para futuros estudios sobre el problema producido por los combatientes extranjeros que regresan de Siria e Irak.

Panorama del norte de África

En diciembre de 2010, la muerte del vendedor ambulante Mohamed Bouazizi desencadenó una protesta masiva en una pequeña ciudad de Túnez. Se había prendido fuego a sí mismo como forma extrema de denuncia porque su mercancía hubiera sido confiscada. Las manifestaciones se extendieron por todo el país y mucha gente, harta de la administración de Ben Ali, se sumó a ellas. El presidente, en el cargo desde 1987, terminó por abandonar Túnez en enero de 2011. En los meses siguientes, tras algunos intentos de conservación del poder por parte del régimen, se aceptó un «modelo particular de renuncia al poder»¹.

Ese fue el primer acto de la llamada Primavera Árabe. Lo que en principio parecía un movimiento revolucionario, capaz de cambiar la situación social y política del momento, resultó ser lo que el escritor italiano Tomasi di Lampedusa expresó en los siguientes términos en su libro «El gatopardo» (*Il Gattopardo*): «Si queremos que las cosas sigan como están, habrá que cambiarlas», que es lo mismo que decir: «cambie-mos todo para que nada cambie». En cualquier caso, si en Túnez las condiciones sociales parecían no haber sufrido grandes cambios, la democracia mejoró (aunque «no se corresponda por completo con una democracia desarrollada»)². Según el informe

1 MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe, «La transición democrática post-benalista: procedimiento y alcance del cambio político en Túnez», *RJUAM*, 23, 2011, pp. 119-134.

2 PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y GARCÍA MARÍN, Javier, «Las libertades públicas en Túnez tras las revueltas de 2011», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 109, 2015, pp. 69-90.

anual sobre derechos políticos y libertades civiles publicado por Freedom House, desde 2015 Túnez es el único país de Oriente Medio y norte de África, junto con Israel, considerado libre³.

Antes de centrarnos en el caso de Túnez, es necesario hacer un rápido repaso de los países del norte de África para trazar las diferentes reacciones a la Primavera Árabe. Marruecos se vio ligeramente afectado por las revueltas, aunque el país se convirtió en uno de los principales exportadores de combatientes terroristas extranjeros (unas 1600 personas). El número de marroquíes que se unió a las filas yihadistas en Siria e Irak aumentó en la segunda mitad de 2013⁴, es decir, antes de la creación oficial del califato. Quienes abandonaron el país eran en su mayoría jóvenes urbanos marginados. La mayoría tenía menos de 24 años, y vivía en las afueras de ciudades grandes y medianas, sobre todo en el norte. Su radicalización puede explicarse por el caótico proceso de urbanización o por la elevada tasa de desempleo entre los jóvenes (el paro juvenil es del 10 % en todo Marruecos, pero se eleva al 40 % en las ciudades)⁵.

El país no ha experimentado ninguna forma de yihadismo interno últimamente. Una explicación de la ausencia de este fenómeno podría estar, en primer lugar, en el esfuerzo y la eficacia de las Fuerzas de Seguridad marroquíes. Tras los atentados de Madrid de 2004 se detuvo a varios terroristas del Grupo Islámico Combatiente Marroquí y, además, su líder, Saad Houssaini, fue encarcelado en 2007⁶. En septiembre de 2014, se adoptaron nuevas medidas para endurecer las leyes antiterroristas. Parece que esas mejoras resultan eficientes. Otro elemento importante que explica la ausencia de grupos yihadistas en Marruecos está relacionado con la presencia del rey Mohamed VI y su política de progreso social. El 17 de junio de 2011, en un discurso emitido por televisión, el monarca se apresuró a anunciar que el 1 de julio de 2011 se celebraría un referéndum sobre las reformas constitucionales en respuesta a las protestas en todo el país. En general, no es probable que la población recurra a la violencia si percibe que se están implantando ciertas mejoras sociales. Pero hay otra razón importante por la que en Marruecos no surgen organizaciones yihadistas. Se debe sobre todo a la legitimidad religiosa del gobierno marroquí. Mohamed VI no es solo un monarca, sino también un líder religioso (*Amir al-Mu'minin*). Por lo tanto, movimientos como Al Qaeda o el EI, inspirados en la religión, deben contar con legitimidad religiosa para

3 Hasta 2012 Túnez se consideraba un país no libre. Entre 2012 y 2014 se consideró un país parcialmente libre. Libertad en el mundo, mapa 2015: https://freedomhouse.org/sites/default/files/01152015_FIW_2015_final.pdf.

4 MASBAH, Mohammed, «Transnational security challenges in North Africa: Moroccan foreign fighters in Syria 2012-2016», *Middle Eastern Studies*, 55:2, p. 184.

5 LEFEBURE, Anaïs, «Chiffres du HCP: Le chômage en baisse, mais les jeunes toujours touchés», *HuffPost Maroc*, 6-V- 2015.

6 ALONSO, Rogelio y GARCÍA REY, Marcos, «The Evolution of Jihadist Terrorism in Morocco», *Terrorism and Political Violence*, 19 (4), 2007; BOTHA, Anneli, *Terrorism in the Maghreb*, IS Monograph Series, 2008, pp. 91-93.

atacar al régimen en el poder. En Marruecos, esta legitimidad no es posible debido a su identidad religiosa.

En Argelia, las múltiples protestas sociales no lograron organizarse en un movimiento de protesta política sólido⁷. Durante unos días, se celebraron algunas manifestaciones por todo el país, pero el 11 de enero de 2011 la situación se había calmado. Podemos teorizar que no hubo muchas protestas violentas porque los recuerdos de la guerra civil de los años noventa aún estaban presentes. El pueblo argelino teme la posibilidad de que regrese la violencia. A principios de 2019 Argelia se enfrentó a un gran reto, con una revuelta interna que se mantuvo incluso después de que el presidente Buteflika abandonara el poder.

Libia, un Estado no unitario, se creó artificialmente a través de la colonización italiana a principios del siglo XX y es el resultado de la fusión de tres grandes áreas: Fezzan, Tripolitania y Cirenaica. Entre ellas hay diferencias significativas en lo que se refiere a desarrollo económico, solidez islámica y presencia tribal⁸. Gadafi gobernó el país con mano dura desde 1969 hasta 2011 y, tras su muerte y el consiguiente fin de la *Jamahiriyya*⁹, todo el sistema político se descompuso¹⁰. Los 42 largos años de dictadura han creado una sociedad sin aspiraciones democráticas, basada esencialmente en la identidad tribal. Así, el islam se ha convertido en uno de los principales elementos de unificación. En resumen, tras el régimen de Gadafi: i) el Estado perdió el monopolio del uso de la fuerza; ii) aparecieron milicias en algunas zonas; iii) se inició un periodo de anarquía y iv) se formaron dos gobiernos diferentes.

Por un lado, Haftar dirige la autoridad de Tobruk (Cirenaica); por otro, en Trípoli, Sarraj impuso su propia autoridad. Haftar y sus tropas se enfrentan a grupos yihadistas que intentan entrar en Libia aprovechando la inestabilidad del contexto posterior a Gadafi. Aunque, según reconoció en una entrevista para *France 24* el 10 de mayo de este año (2019), a menudo «liberaba a los combatientes tunecinos del ISIS después de que sus fuerzas los capturaran».

La radicalización fue intensa en Cirenaica¹¹, la región más castigada por el régimen de Gadafi y donde se crearon más milicias. A diferencia del resto de los países del Magreb, Libia se ha convertido en receptor de combatientes terroristas extranjeros,

7 THIEUX, Laurence, «El papel de la Sociedad civil argelina en las perspectivas de cambio político en Argelia», *Revista General de Derecho Público Comparado*, 11, 2012.

8 VARVELLI, Arturo, «The Libyan Trilemma: Islam, democracy and rentier state», *Caucasus International*, vol. 3, n.º 1, Primavera-Verano, 2013.

9 RÓZSA, Erzsébet, «The Libyan Revolution: Outcome and Perspectives-The Social Context», *Observatorio de políticas euromediterráneas*, 68 (11), 2011.

10 OMAR, Manal, «Libya: Rebuilding from Scratch», *The Islamist*, Winston Center, 2015.

11 RODRÍGUEZ MAYORGA, Bernardo, «La caída de Sirte y la verdadera naturaleza del Daesh», *Revista Ensayos Militares*, 3 (1), 2017, pp. 61-76.

no solo en exportador¹². En la actualidad, el peligro para Libia lo representa también la porosidad de su frontera meridional. Sus vecinos del sur y los agentes no estatales se ven muchas veces al borde de un resurgimiento de la actividad insurreccional. Las fuerzas tubu de las tribus del norte de Chad y Níger, vecinos de Libia, son un claro ejemplo de la delicada estabilidad¹³.

En Egipto, el 11 de febrero de 2011, cayó el régimen de Mubarak. Uno de los miembros del partido de los Hermanos Musulmanes, Mohamed Morsi, fue nombrado sucesor al ganar las primeras elecciones celebradas tras la Primavera Árabe. Los presidentes Naguib, Nasser, Sadat, Mubarak y Al Sisi eran todos oficiales militares. Mohamed Morsi era el único que no se consideraba vinculado al ejército. En 2013 fue expulsado del poder por un golpe de estado dirigido por su ministro de Defensa, Al Sisi. Una vez en el poder, el nuevo gobierno ilegalizó los Hermanos Musulmanes, basándose en la acusación de que eran una organización terrorista.

La revolución de la plaza Tahrir no es más que un recuerdo lejano, igual que lo es la demanda de más democracia. En 2019, el Parlamento egipcio aprobó medidas que permiten al presidente permanecer en el poder hasta 2030¹⁴. Según informaba el *NYT*: «La estabilidad ha tenido un coste elevado en términos de libertades civiles y derechos humanos. El país ha encarcelado a decenas de miles de opositores, ha prohibido cientos de sitios web y ha ejercido un férreo control sobre los tribunales. El gobierno controla los medios de comunicación casi en su totalidad y la tortura es habitual en las cárceles egipcias, según afirman grupos de derechos»¹⁵.

Sin embargo, agentes internacionales apoyan a Al Sisi y celebran sus políticas contra la radicalización islamista. Así, las Fuerzas Militares y los servicios de inteligencia de Egipto llevan a cabo una dura tarea de lucha contra la insurgencia en el Sinaí, cerca de la frontera con Israel¹⁶.

Por lo tanto, la inestabilidad regional en el norte de África ha aumentado i) los atentados terroristas en toda esta zona, ii) la radicalización individual y iii) el auge de los combatientes terroristas extranjeros.

12 FUENTE COBO, Ignacio, «Libia, la Guerra de todos contra todos», *IEEE*, 46, 2014.

13 TUBIANA, Jérôme y GRAMIZZI, Claudio, *Lost in Trans-Nation. Tubu and other Armed Groups and Smugglers along Libya's Southern Border, Small Army Survey*, Ginebra, Informe 2018, p. 43.

14 «Egypt constitutional referendum approved, cementing Sisi's power to 2030», *Middle East Eye*, 23-IV-2019.

15 WALSH, Declan, «El-Sisi May Rule Egypt Until 2034 Under Parliamentary Plan», *The New York Times*, 14-II-2014; SZMOLKA VIDA, Inmaculada, *Political changes in the Middle East and North Africa*, Universidad de Edimburgo, 2017; ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (ed.), *La primavera árabe revisitada*, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, 2015; ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (ed.), «Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África», *CIDOB*, 2013.

16 DENTICE, Giuseppe, *The Geopolitics of Violent Extremism: The Case of Sinai*, Instituto europeo del Mediterráneo, 2018, pp. 30-35.

Un breve análisis de la tendencia de los atentados terroristas regionales en el norte de África revela que la gran mayoría de las muertes se producen en la región de Oriente Medio y norte de África¹⁷. Entre 2002 y 2017 casi 90 000 personas han sido asesinadas en la región. Si nos centramos en el norte de África, entre 2003 y 2007, la mayoría de los atentados terroristas se produjeron en el norte de Argelia y el sureste de Chad. Luego, entre 2008 y 2012 el número de atentados terroristas disminuyó (de 1020 a 789) y la debilidad de Libia aumentó la presencia terrorista dentro del país. Entre 2013 y 2018 la violencia creció (3159 atentados, según el Índice Global de Terrorismo de 2018). Más recientemente, según el análisis realizado por Marta Summers para el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, la violencia yihadista en el Magreb disminuyó, pero se disparó en el Sahel. En cualquier caso, en marzo y abril de 2021 Túnez fue el único país del Magreb que sufrió atentados terroristas¹⁸.

Resumen sobre combatientes terroristas extranjeros

La presencia de combatientes terroristas extranjeros en los campos de batalla no es nueva, especialmente en las guerras civiles. Podrían citarse muchos ejemplos y algunos de ellos podrían considerarse, en términos generales, intervenciones armadas negativas. En el pasado, y para no salirnos del yihadismo, hay que destacar la presencia de combatientes extranjeros en Afganistán durante la invasión de la Unión Soviética desde 1979. A partir de 1984-1985 aumentó la presencia de yihadistas salafistas extranjeros. Se llamaban luchadores por la libertad y se refugiaban en Peshawar (Pakistán), una zona fronteriza cercana a Afganistán¹⁹. Una vez terminada la guerra, los combatientes por la libertad regresaron a sus ciudades de origen o a otros lugares para continuar con la yihad; hubo otros que prefirieron quedarse en Peshawar o en Afganistán²⁰. Quienes regresaban a sus países, a menudo, se enfrentaban a largos periodos de encarcelamiento. En la cárcel, aprovechando la fama que les otorgaba ser luchadores por la libertad, radicalizaron a otros reclusos.

Ahora los antiguos combatientes por la libertad se denominan combatientes extranjeros, pero su identidad es bastante similar. La gran mayoría son yihadistas salafistas que abandonaron sus países para combatir la yihad, especialmente en Siria e Irak.

17 INSTITUTO PARA LA ECONOMÍA Y LA PAZ, *Índice Global de Terrorismo 2018*, p. 53.

18 Véanse los informes de Marta Summers sobre el Magreb y el Sahel para el OIET: <https://observatorioterrorismo.com/yihadismo-en-el-magreb-y-el-sahel/>.

19 KEPEL, Gilles, *Jihad, ascensa e declino*, Roma, Carocci Editore, 2016, p. 156 y ss.

20 MARRERO ROCHA, Inmaculada, «Foreign Fighters and Jihadist: Challenges for International and European Security», *Paix et sécurité internationale*, n.º 3, 2015, pp. 83-108.

Como se indica en un análisis de 2017 de Richard Barret para el Soufan Center, es muy difícil calcular el número exacto de combatientes terroristas extranjeros²¹. Según Naciones Unidas, más de 40 000 combatientes extranjeros viajaron a Siria e Irak para unirse al EI desde más de 100 países²².

El norte de África es uno de los principales exportadores de combatientes terroristas extranjeros (FTF, por sus siglas en inglés) a Siria e Irak:

FTF a Siria e Irak	Túnez	Marruecos	Argelia	Libia	Egipto
	3000	1600	260	600	600
Número de habitantes	11 millones	34 millones	42 millones	6 millones	98 millones

Fuentes: Soufan Group y Renard²³.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, la gran mayoría de los combatientes terroristas extranjeros del norte de África que viajaron a Siria e Irak proceden de los dos países más estables, Marruecos y Túnez. El primero experimentó pocos problemas con la Primavera Árabe; el segundo, llevó a cabo un proceso de transición rápido y exitoso. Para explicar esto, citamos al académico Tore Bjorgo. Según él, las democracias fuertes y los regímenes autoritarios fuertes son menos susceptibles al terrorismo que los regímenes débiles²⁴ (ya sean democráticos o autoritarios). Afirma que: «La falta de democracia, de libertades civiles y de Estado de derecho es una condición previa para muchas formas de terrorismo interno. La relación entre la coerción gubernamental y la violencia política tiene forma de U invertida; las sociedades más democráticas y las más totalitarias tienen los niveles más bajos de violencia opositora»²⁵. Sin duda, la radicalización en Túnez y Marruecos no se puede explicar exclusivamente con la teoría de Bjorgo, pero creemos que es crucial entender que ciertos tipos de radicalización son más comunes en regímenes débiles²⁶.

21 BARRET, Richard, «Beyond the Caliphate: Foreign Fighters and the Threat of Returnees», The Soufan Center, octubre de 2017, p. 9.

22 «Greater Cooperation Needed to Tackle Danger Posed by Returning Foreign Fighters, Head of Counter-Terrorism Office Tells Security Council», Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 28 de noviembre de 2017: <https://www.un.org/press/en/2017/sc13097.doc.htm>.

23 WATANABE, Lisa, «The Next Steps of North Africa's Foreign Fighters», *CSS Analyses in Security Policy*, n. 222, marzo de 2018, p. 3; RENARD, Thomas, «Returnees in the Maghreb: comparing policies on returning foreign terrorist fighters in Egypt, Morocco and Tunisia», *Egmont Paper*, 107, 2019.

24 WEINBERG, Leonard, *Democracy and Terrorism. Friend or Foe?*, Londres, Routledge, 2013, p. 7.

25 BJORGO, Tore, *Root Causes of Terrorism*, Norwegian Institute of International Affairs, Oslo, 2003, p. 234.

26 LINZ, Juan, «Transiciones a la democracia», *REIS*, 51, 1990, pp. 7-33; LEVITSKY, Steven y WAY, Lucan, «The rise of competitive authoritarianism», *Journal of Democracy*, 13 (2), 2002, pp. 51-65; HONIG, Or, Arthur, «Coercing Weak Regimes to Stop Supporting Terrorism: How and When it can be Done», *Comparative Strategy*, 32 (3), 2013; STORM, Lise, «The Persistence of Authoritarianism as a Source of Radicalization in North Africa», *International Affairs*, 85 (5), 2009.

Perspectiva en Túnez

Tras la Primavera Árabe, Túnez lideró una transición que se considera un ejemplo de cómo recuperar la estabilidad tras una época de problemas. Como hemos visto anteriormente, la Primavera Árabe se desencadenó en Túnez. A pesar de surgir entre las clases bajas, la clase media fue crucial en el proceso de cambio político. Un alto nivel de corrupción y el aumento de la desigualdad en un país en el que los jóvenes con formación no encontraban trabajo que se correspondiera con sus estudios fueron algunas de las razones que desataron la ira en todo Túnez. Como agravante, a esto se debe añadir la represión que llevó a cabo el gobierno.

Aunque Túnez alcanzó logros políticos inimaginables (por ejemplo, acabó siendo gobernado por una coalición de partidos laicos e islamistas), la situación económica y social no ha mejorado. La tasa de desempleo es más alta que con el régimen de Ben Ali (16 % en 2019, antes de la COVID-19, 13 % antes del derrocamiento de Ben Ali y llegó al 18 % en 2011); el desempleo juvenil es aún peor. La tasa de desempleo entre licenciados universitarios se situaba en torno al 30 % tras la Primavera Árabe²⁷. La conclusión a la que podemos llegar es que el sistema tunecino no está preparado para absorber a trabajadores altamente especializados, especialmente en un país que ha experimentado un rápido proceso de urbanización²⁸.

Para entender el proceso de radicalización y el elevado número de combatientes extranjeros procedentes de la clase media que salieron de Túnez para llegar a Siria e Irak, podemos analizar brevemente la llamada privación relativa²⁹. Es importante rechazar la idea predominante de que el yihadismo es solo una cuestión de pobreza³⁰. Por supuesto, el empobrecimiento puede aumentar la radicalización de algunos individuos, pero no hay pruebas que relacionen la pobreza con el yihadismo. Para entender el proceso de radicalización es esencial destacar la importancia de las expectativas frustradas.

Ted Gurr explica la privación relativa como el sentimiento que se experimenta cuando se percibe cierta carencia. Según Gurr, un individuo puede sentirse decepcionado cuando consigue menos de lo que esperaba³¹.

27 DATOS DEL BANCO MUNDIAL (2013), <https://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.ADVN.ZS?locations=TN>.

28 «El desempleo juvenil en Egipto se concentra entre quienes tienen estudios universitarios: El 34 % de los graduados están ahora sin trabajo y muchos más se ven atrapados en trabajos inseguros, de bajo estatus y mal pagados», Harry Pettit, «Selling hope without reward: youth unemployment in Egypt», The Forum ERF Policy Portal, 29-V-2018.

29 BRENNAN, Daniel y DE CORRAL, Miguel, «The Fight Against Terror Needs Better Data», *Foreign Policy*, 2-X-2018.

30 BHATIA, Kartika y GHANEM, Hafez, «How do education and unemployment affect support for violent extremism?», *Brookings*, 22-III-2017.

31 GURR, Ted, *Why men rebel*, Londres, Routledge, 1970.

Probablemente, podríamos afirmar que las rebeliones surgieron de la frustración de las expectativas de los jóvenes estudiantes más formados³². Hertog y Gambetta aplican la privación relativa a yihadistas que estudiaron ingeniería, pero que no encontraron un trabajo adecuado a su elevado nivel educativo³³. Cuando las aspiraciones son altas, sobre todo tras un periodo de mejora social, la frustración de esta gran expectativa puede desencadenar en un foco de rebelión³⁴. Runciman añadió que si la privación no es individual, sino colectiva, la radicalización política suele ser inusualmente rápida³⁵. Aportan una descripción de lo que denominan «privación fraternalista», que se da cuando los miembros de un mismo grupo social consideran que su grupo sufre una privación colectiva. Es importante subrayar que, por lo general, en el norte de África la percepción de una condición de desigualdad injusta no provoca un conflicto entre los diferentes grupos. En cambio, se suele considerar que los responsables de esa situación injusta son el Gobierno local y occidente³⁶.

En el caso que analizamos aquí, la privación relativa aumentó cuando los jóvenes que participaron activamente en la Primavera Árabe se dieron cuenta de que nada había cambiado y sus expectativas respecto a una vida mejor se vieron frustradas.

La existencia de zonas empobrecidas en Túnez también es importante para entender la radicalización. El país parece estar dividido en dos partes diferentes: una zona urbana (más moderna) en las regiones del este y una zona rural más desfavorecida, en el oeste y el sur. Aquí, más que la pobreza, es la desigualdad social lo que se percibe como un verdadero agravio. Cerca de las fronteras (tanto argelinas como libias) la situación es aún peor. Amplias zonas desarrollaron una economía informal basada en el contrabando y en todo tipo de tráfico ilegal de entrada y de salida³⁷. Sin embargo, cuando Libia cerró su frontera, en 2015, harta de que los tunecinos entraran en su territorio para unirse a las milicias, la población de la zona acabó perdiendo su único medio de vida. Por eso, la propagación de organizaciones civiles salafistas tras la caída del régimen de Ben Ali fue bien recibida en todas esas zonas necesitadas. Los grupos

32 Véase el número relativamente elevado de combatientes extranjeros con estudios en DODWELL, Brian, MILTON, Daniel y RASSLER, Don, «The Caliphate's Global Workforce: An Inside Look at the Islamic State's Foreign Paper Trail», *USMA*, 2016.

33 GAMBETTA, Diego y HERTOOG, Steffan, *Ingegneri della jihad*, Milán, Università Bocconi Editore, 2016.

34 *Ibidem*, p. 41 y siguientes.

35 RUNCIMAN, Walter Garrison, *Relative Deprivation and Social Justice*, Londres, Routledge, 1966.

36 SAYYID, Salman, *A Fundamental Fear. Eurocentrism and the Emergence of Islamism*, Zed Books, 2004; LEÓN, Cristobal *et al.* «El radicalismo islamista en las sociedades occidentales: prejuicio, identidad social y legitimación del terrorismo», *Psicología conductual*, n.º 2, 2005, pp. 311-330; MUELAS LOBATO, Roberto, *El camino de la radicalización: rutas psicosociales hacia el prejuicio y el extremismo violento en conflictos religiosos y culturales*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2019.

37 TORELLI, Stefano, «Mainstream Institutionalization vs Disenfranchised Radicalization in Tunisia», en *The arc of Crisis in the Mena Region*, Milán, ISPI, 2018, p. 121.

salafistas llenaron el vacío generado por una débil presencia política. Así, asumieron ciertas tareas gubernamentales y, en consecuencia, se perciben como organizaciones benéficas que ayudan a sectores necesitados de la población³⁸.

El salafismo también ha crecido entre los jóvenes³⁹. Algunos estudiantes universitarios han radicalizado su interpretación del Corán. Bajo el régimen de Ben Ali, las universidades se consideraban lugares libres donde se podía expresar el desacuerdo con el poder, pero tras la Primavera Árabe fueron testigo del enfrentamiento entre estudiantes religiosos y laicos. Algunas de ellas solicitaron aulas separadas (unas para mujeres y otras para hombres), pidieron la libertad de llevar hiyab y solicitaron un espacio para la oración⁴⁰.

Una profesora de español de la Universidad de Manouba a la que entrevisté⁴¹ afirmaba que, tras las revueltas de 2011, algunos de sus alumnos habían modificado su comportamiento, y ahora se vestían a la manera islamista y expresaban su rabia contra occidente. Lo ocurrido podría entenderse como una crisis generacional basada en un contraste ideológico y, también, como un enfrentamiento contra la política. De hecho, a pesar del supuesto entusiasmo por el proceso democrático, hubo una participación muy baja en las elecciones de 2011, en las que solo votó el 17 % de los jóvenes de entre 18 y 35 años.

En 2011 el partido islamista *Al Nahda* obtuvo la mayoría. Desde entonces, comparte el poder con el partido laico *Nidaa Tounes*. El apoyo a *Al Nahda* se ha descrito más como un voto de protesta que como un voto islamista real y consciente⁴². El islam político fue duramente reprimido durante el régimen de Ben Ali, expulsado del sistema socioeconómico. Ahora, una vez legalizado (como analizaremos a continuación), se ha convertido en un símbolo de libertad política. En cualquier caso, *Al Nahda* no es un partido antisistema y su fundador, Rashid Gannushi, mantuvo el partido en una posición moderada y su ideología, comparada con otras fuerzas islamistas de todo el norte de África, es bastante liberal, aunque también tiene un pequeño núcleo salafí⁴³.

38 FAHMI, Georges y MADDEB, Hamza, *Market for Jihad. Radicalization in Tunisia*, Carnegie Middle East Center, 2015, p. 5.

39 MARKS, Monica, «Youth Politics and Tunisian Salafism: Understanding the Jihadi Current», *Mediterranean Politics*, 18:1, pp. 104-111.

40 DALEY, Suzanne, «Tensions on a Campus Mirror Turbulence in a New Tunisia», *The New York Times*, 11-VI-2012.

41 Las entrevistas tuvieron lugar en marzo de 2019. Las personas entrevistadas prefieren no revelar su identidad.

42 McCARTY, Rory, «When Islamists Lose: the Politicization of Tunisia's Ennahda», *The Middle East Journal*, 72 (3), 2018, pp. 365-384.

43 PRIEGO, Alberto, «El populismo islámico: una repuesta no occidental a la globalización», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 119, 2018, pp. 161-184.

El 6 de octubre de 2019, Túnez se enfrentó a nuevas elecciones. El partido *Al Nahda* volvió a ganar, pero perdió 17 escaños. Para *Nidaa Tounes* el desplome fue aún peor, perdiendo hasta 83 escaños. *Qalb Tounes* (Corazón de Túnez), un nuevo partido político definido como un grupo de centro-izquierda, laico y populista, obtuvo 38 escaños y se consolidó como el segundo partido más votado.

Una semana después, el 13 de octubre, se celebró la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Kaïs Saïed (Partido Independiente) fue elegido presidente, tras imponerse a Nabil Karoui (Corazón de Túnez). En esta campaña electoral, la cuestión del terrorismo no se menciona como un problema importante de Túnez. Karoui y Saïed prefirieron no nombrar un problema que habría sido la espina en la carne para el partido *Al Nahda*, acusado de permisividad hacia los movimientos yihadistas, pero no para sus propios partidos. El terrorismo se presentaba como un tema delicado de abordar y nada útil para utilizarlo en contra de los demás candidatos. En cambio, cuestiones sociales como los bajos salarios, el desempleo (sobre todo entre los jóvenes) y el deterioro de los servicios públicos fueron la esencia de esta campaña⁴⁴. Al abordar la cuestión social y constitucional que surgió durante la revolución, Karoui recibió el apoyo masivo de los jóvenes. Según el Instituto de Sondeos Sigma, cerca del 90 % de los jóvenes de entre 18 y 25 años le votaron⁴⁵.

En Túnez reina una decepción social generalizada. Según el Afrobarómetro de 2018⁴⁶, el 79 % de los tunecinos afirma que el país va en la dirección equivocada; cerca del 72 % de la población percibe la situación económica como «bastante mala» o «muy mala»; casi seis de cada diez tunecinos piensan que Túnez «no es una democracia» o es una «democracia con grandes problemas»; solo el 46 % de los tunecinos cree que la democracia es la forma de gobierno más deseable, frente al 70 % de 2013⁴⁷. La situación actual de COVID-19 hizo crecer la preocupación de la población por los problemas económicos y activó algunas protestas contra el nuevo primer ministro, Hichem Mechichi, en el cargo desde 2020. Una vez más, las protestas arrancaron por un pequeño suceso: un pastor fue golpeado por la policía en la ciudad de Siliana. Aquello desencadenó enfrentamientos en ciudades y pueblos de todo Túnez desde mediados de enero de 2021, que fueron reprimidos con dureza por las fuerzas de seguridad. Por lo tanto, diez años después de la Revolución de los jazmines, la tensión aumenta en Túnez debido, sobre todo, a la crisis pandémica, que ha tenido un fuerte impacto en la economía, creando agravios económicos a largo plazo, empeorando la tasa de desempleo y contrayendo el PIB⁴⁸. Esta «difícil

44 «Presidentielle Tunisienne: le thème du terrorisme relégué au second plan», *Le Monde*, 12-IX-2019.

45 SAFI, Michael, «Tunisia election: Robocop Kais Saied wins presidential runoff», *The Guardian*, 14-X-2019.

46 MEDDEB, Youssef, «Support for democracy dwindles in Tunisia amid negative perceptions of economic conditions», *Afrobarometer*, edición n. 232, 3-IX-2018.

47 EDROOS, Faisal, «Four things to know about Tunisia's parliamentary election», *Middle East Eye*, 5-X-2019.

48 MANSOUR, Nadia, «Socio-Economic Impacts of Covid-19 on the Tunisian Economy», *Journal of the International Academy for Case Studies*, 26 (4), 2020: <https://www.abacademies.org/articles/socioeconomic-impacts-of-covid19-on-the-tunisian-economy-9481.html>.

situación económica se ha complicado aún más por las graves luchas políticas internas», como subraya Yasmina Abouzzohour⁴⁹.

Organizaciones salafistas en Túnez

La Primavera Árabe fue protagonizada por un grupo heterogéneo de personas que no pertenecían a ninguna organización clara, ni tenían una orientación política concreta. Por aquel entonces, los islamistas aún no se encontraban en las calles. Sin embargo, tras el proceso revolucionario, surgieron grupos salafistas. Aprovecharon su reinserción social, porque bajo el gobierno de Ben Ali estaban ilegalizados. La mayoría de sus miembros fueron encarcelados como consecuencia de la aplicación de la nueva ley antiterrorista número 75 de 2003, que provocó unas 2000 detenciones dentro de la comunidad salafí de individuos sospechosos de terrorismo⁵⁰.

De acuerdo con la política de *Al Nahda* de pluralismo y respeto a los derechos de las minorías, muchas personas encarceladas acusadas de yihadismo fueron amnistiadas y puestas en libertad. Al mismo tiempo, apareció un gran número de mezquitas clandestinas, no estaban bajo el control del gobierno. Muchas se cerraron tras los atentados de Susa, en junio de 2015, acusadas de difundir un mensaje de radicalización.

Las organizaciones salafistas perseguían la aplicación de la *sharía* y protagonizaron protestas (a menudo violentas) contra, por ejemplo, un canal de televisión en octubre de 2011, que emitió la película *Persépolis*, en la que se representa al profeta como un ser humano, o contra bares y restaurantes abiertos durante el Ramadán.

La doble ramificación de *Al Nahda*, una más liberal y otra cercana al salafismo, fusionó ambas partes para evitar la marginación. En 2012 se legalizaron cuatro partidos políticos salafistas (*Jabath al-Islah*, *al-Rahma*, *Al-Asala* e *Hizb ut-Tahrir*).

En cualquier caso, los grupos salafistas no eran agentes nuevos en Túnez. En realidad, este fenómeno surgió a principios de la década de los ochenta. El Frente Islámico Tunecino, por ejemplo, surgió en 1986, pero su influencia duró muy poco debido a la represión del gobierno. Algunos de sus militantes se unieron a la yihad en Bosnia o Afganistán. Tras el derrocamiento de Ben Ali, muchos de esos individuos que habían abandonado Túnez para luchar en el extranjero y que nunca habían regresado por miedo a ser detenidos, volvieron a su país y se unieron a otros yihadistas liberados de la cárcel para formar *Jabath al-Islah*. Este partido político salafí acabó siendo legalizado en 2012 y su presidente era un antiguo líder del Frente Islámico Tunecino.

Hizb ut-Tahrir (*Ettahrir*) es otra organización salafista activa desde la década de los ochenta, pero solo de forma clandestina. *Ettahrir* también fue legalizada tras la caída

49 ABOUZZOHOOR, Yasmina, «Caught in transition: Tunisia's protests and the threat of repression», *European Council on Foreign Relations*: <https://ecfr.eu/article/caught-in-transition-tunisias-protests-and-the-threat-of-repression/>.

50 MAGRO CHECA, Paula, «Evolución del fenómeno salafista en Túnez», *IEEE*, 9-VII-2018, p. 5.

del régimen de Ben Ali. Durante la década de los noventa, muchos de sus miembros fueron encarcelados, acusados de reclutar personas para enviarlas al extranjero a luchar por la yihad. Para describir la verdadera característica de *Ettahrir* es interesante citar las declaraciones de su líder el 24 de octubre de 2011, el día después de las elecciones a la asamblea constituyente: «Resulta evidente que *Hizb ut-Tahrir* rechaza la democracia, considera que el sistema es *kafir* [infiel] y que contradice totalmente el islam, pero [*Ettahrir*] trabaja para librar a los musulmanes del mal y la falsedad»⁵¹. Actualmente, *Ettahrir* es un movimiento salafista muy desafiante para el Gobierno tunecino. Se trata de una organización salafista transnacional formada por jóvenes que admiran el islamismo de los Hermanos Musulmanes.

En Túnez, la mayor organización salafista hasta el momento es *Ansar al Sharia* (AST)⁵². Su líder, Abu Ayyad, salió de prisión en marzo de 2011 y, un mes después, creó *Ansar al Sharia*. Él y otros miembros fundadores de esta organización fueron condenados a prisión en los ochenta por haber creado el grupo terrorista Grupo Combatiente Tunecino, que solía enviar combatientes a Afganistán para la yihad. Una vez en prisión, Abu Ayyad confraternizó con otros reclusos que estaban en la cárcel por su hostilidad hacia Ben Ali. Como se puede apreciar, todos ellos eran tunecinos que habían rechazado las condiciones de Túnez⁵³. *Ansar al Sharia* tiene un doble núcleo: lleva a cabo una política de promoción de las actividades misioneras dentro de Túnez (especialmente en las zonas más necesitadas, en las que la carencia del Estado es evidente y donde intenta asemejarse a *Hizbulá* en Líbano o a *Hamás* en Palestina, promoviendo la ayuda social), por otro lado llama a la yihad en el extranjero⁵⁴.

En Túnez podría estar ocurriendo lo que Mohamed Masbah describió para Marruecos. Afirmó que «las autoridades de Rabat pasaron por alto el fenómeno de los voluntarios que se dirigían a Siria, lo que explica que tantos marroquíes lograran unirse a grupos radicales en Siria en 2013. Esta política se basaba en el deseo de sacarlos del país, permitiendo que los yihadistas salafistas nacionales tuvieran un espacio de lucha fuera de las fronteras del país»⁵⁵. Desde luego, no hay pruebas al respecto, por lo que hay que tener cuidado antes de afirmar que *Al Nahda*, o más en general el gobierno, llegaron a un acuerdo con los grupos salafistas, pero *a priori* no se puede rechazar esta posibilidad. Con el tiempo, el comportamiento de

51 Hizb ut-Tahrir Túnez, «En respuesta a las noticias de la agencia de noticias palestina Ma'an», 24 de octubre de 2011, http://www.ht-tunisie.info/info/index.php/contents/entry_72.

52 GARTENSTEIN-ROSS, Daveed, «Ansar al-Sharia Tunisiás' Long Game: Dawa, Hisba y Jihad», *Documento de investigación del ICCT*, mayo de 2013, p. 8.

53 TORELLI, Stefano, MERONE, Fabio y CAVATORTA, Francesco, «Salafism in Tunisia: Challenges and Opportunities for Democratization», *Middle East Policy Council*, vol. XIX, n.º 4, 2017.

54 ZELIN, Aaron, «Hizb ut-Tahrir y Ansar al-Shari'ah: New Forms of Islamist Activism in Tunisia», *Middle East History and Theory Conference*; TORELLI, Stefano, *La Tunisia contemporanea*, Bolonia, Il Mulino, 2015, pp. 164-165.

55 MASBAH, Mohamed, «Transnacional security challenges in North, Africa: Moroccan foreign fighters in Syria 2012-2016», *Middle Eastern Studies*, 55:2, p. 184.

la AST se volvió cada vez más agresivo y algunos de sus miembros fueron acusados de terrorismo. De hecho, el gobierno tunecino la ilegalizó en agosto de 2013, tras dos asesinatos políticos y tras encontrar vínculos con Al Qaeda⁵⁶. Para enviar un mensaje de intento de democratización completa de Túnez, *Al Nahda* tuvo que distanciarse del islam radical.

De todos modos, la estrategia de expulsar a las organizaciones salafistas del sistema político podría plantear ciertos problemas. A menudo, la marginación es una causa directa de la radicalización y se sabe que es complicado vigilar a un grupo clandestino⁵⁷. La ilegalización, sobre todo si va seguida de represión (entre 2013 y 2014, más de 1000 personas han sido encarceladas en virtud de la ley antiterrorista) tiene pocas probabilidades de éxito⁵⁸. Por ello, el partido en el poder, *Al Nahda*, se ha esforzado por incluir a los partidos salafistas en el entorno político tunecino. Con ello, no solo pretende lograr una estabilidad social duradera, sino que también desea expresar una suerte de islam político alejado de la galaxia salafista. Ahora mismo, en Túnez, la gran mayoría de los grupos salafistas no llaman a la yihad, no están de acuerdo con el gobierno actual, pero tampoco lo consideran un enemigo⁵⁹. Los líderes de *Al Nahda* saben que cualquier tipo de ilegalización no haría que la mayoría de grupos salafistas radicales desaparecieran, sino que simplemente pasarían a la clandestinidad.

En resumen, a continuación se indican las organizaciones salafistas más relevantes de Túnez:

Nombre	Creada en	Legalizada en	Salafismo político
<i>Jabhat al Islah</i>	2011	2012	Sí
<i>Hizb ut Tahrir (Ettahrir)</i>	Principios de los ochenta	2012 (prohibida en 2016)	Sí
<i>Al Asala</i>	2011	2012	Sí
<i>Al Rahma</i>		2012	Sí
<i>Al Jamiyya al-Wasatiyya li-l-Tawhiyyawa wa-l-islam</i>	2011	2011	No
<i>Ansar al Sharia</i>	2011	2011 (prohibida en 2013)	No
<i>Katibat Uqbah ibn Nafi</i>		Grupo yihadista salafista miembro de AQMI	No
<i>Jund al-Khilafah</i>		Grupo yihadista salafista miembro del IS	No

Combatientes terroristas extranjeros en Túnez

56 JONES, Seths *et al.*, «The Evolution of the Salafi-Jihadist...», p. 24; CLARKE, Colin y MOGHADAM, Assaf, «Mapping Today's Jihadi Landscape and Threat», *FPRI*, 2018, p. 350; MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe, «Ennahda ante el cambio político en Túnez: 2011-2013», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 15, 2013, pp. 31-53.

57 SADIKI, Larbi, «Regional development in Tunisia: the consequences of multiple marginalization», *Brookings*, 14-I-2019.

58 TORELLI, Stefano, *La Tunisia contemporanea...*, p. 169.

59 TORELLI, Stefano, MERONE, Fabio y CAVATORTA, Francesco, «Salafism in Tunisia...».

Según una investigación del Soufan Group de 2015, unos 6000 tunecinos abandonaron el país para unirse a las filas del EI⁶⁰. El mismo Soufan Group, dos años después, rebajó esa cifra a 2921. El erudito Aaron Zelin lo redujo aún más, con 2900 individuos⁶¹. Zelin también afirma que, por un lado, los servicios de seguridad tunecinos impidieron la salida de otros 27 000 y, por otro lado, argumenta que se reclutaron combatientes terroristas extranjeros en todo Túnez y no solo en algunas zonas concretas, como las cercanas a las fronteras con Argelia y Libia, según defendieron algunos estudiosos⁶². De hecho, aunque existan ejemplos de barriadas o zonas más radicalizadas que otras, también es importante destacar que no todos los que viven en el mismo lugar acaban actuando de la misma manera.

Los reclutamientos para la guerra civil siria comenzaron en 2012, pero se intensificaron entre la primavera de 2013 y el verano de 2014. Hay que tener en cuenta que la represión del gobierno tunecino contra *Ansar al Sharia* (AST) comenzó a principios de 2013 y, como analizamos anteriormente, la organización fue declarada grupo terrorista en agosto de ese año⁶³. Desde la creación de otro frente yihadista en 2014 en Libia⁶⁴, muchos individuos tunecinos han cruzado la frontera para iniciar su militancia allí.

Quienes abandonaron Túnez y se unieron a la yihad lo hicieron impulsados por múltiples motivaciones: principalmente, agravios locales y problemas individuales. Por lo tanto, no existe una única causa que sirva para explicar la radicalización⁶⁵. Deberíamos dividir el ecosistema en tres niveles (macro, meso y micro), proporcionando explicaciones sobre la radicalización de una persona aparentemente normal que decide convertirse en combatiente terrorista extranjero.

A pesar de que los estudiosos están más convencidos de que el macrosistema no es crucial para explicar la radicalización, Cavatorta y Merone afirman que «aunque la teoría de la radicalización por motivos sociales y económicos no puede verificarse

60 *Foreign Fighters. An updated Assessment of the Flow of Foreign Fighters into Syria and Iraq*, The Soufan Groups, diciembre de 2015, p. 5; BUENO FERNÁNDEZ, Alberto, «De El Bardo a Ben Gardane, un año de terror», *Revista UNISCI*, n.º 41, 2016, pp. 163-180.

61 ZELIN, Aaron, «Tunisian Foreign Fighters in Iraq and Syria», *Policy Notes*, 2018, p. 5.

62 *Foreign Fighters. An updated Assessment of the Flow...*, p. 11; TSG IntelBrief, «The International Hotbeds of the Islamic State», The Soufan Group, 22 de julio de 2015, <http://soufangroup.com/tsg-intelbrief-the-international-hot-beds-of-the-islamic-state/>. La ciudad es conocida por ser un importante centro de contrabando tunecino de armas y otros productos de contrabando.

63 DURÁN CENIT, Marién y BADOS NIETO, Víctor Mario, «The Political and Security Repercussions of the Islamic State in the MENA Region», en SZMOLKA VIDA, Inmaculada, *Political changes in the Middle East and North Africa*, Universidad de Edimburgo, 2017, pp. 281-300.

64 SOTO REYES, Javiera *et al.*, «La distribución del poder en la Libia post Gadafi: un análisis desde la Sociología del poder», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23, 2017, pp. 47-75.

65 Sobre la radicalización yihadista y el perfil del terrorista véase DE LA CORTE IBÁÑEZ, LUIS y JORDÁN, Javier, *La yihad terrorista*, Madrid, Síntesis, 2007.

en todos los casos, a menudo existe una correlación entre estos dos factores»⁶⁶. La comunidad o las instituciones representan el sistema meso que, en nuestra opinión, no es crucial para definir un proceso de radicalización. Sin embargo, el nivel micro representa el entorno en el que ha crecido cada persona: su familia o su grupo de amigos. Sageman explica la importancia de las redes de amigos y familiares⁶⁷. El pequeño grupo de camaradas suele ser muy atractivo para los jóvenes que han crecido en el mismo barrio. Scott Atran subraya la importancia de jugar en el mismo equipo de fútbol, estudiar en el mismo colegio o vivir en el mismo entorno. Descubrió que casi dos tercios de las muestras que estudió se unieron a la yihad a través de amigos y aproximadamente una cuarta parte a través de vínculos familiares⁶⁸. La familia es otro entorno favorable para la radicalización. No obstante, el vínculo entre hermanos o primos es más estrecho que el vínculo entre padres e hijos. De hecho, esto suele ocurrir en todo tipo de grupos de radicalización. Los jóvenes son más propensos a ser críticos con sus padres (especialmente con su padre) que con sus hermanos. Hay una enorme brecha generacional entre padre e hijo⁶⁹.

A esto hay que añadir todos aquellos acontecimientos que hayan marcado la vida del individuo, como la violencia, los abusos sexuales, el divorcio, el encarcelamiento, etc. Sin embargo, aunque todo lo que hemos discutido hasta ahora puede, sin duda, proporcionar una explicación importante para entender la radicalización de las personas que se convierten en combatientes extranjeros, uno de los factores de radicalización más fundamental es la voluntad del individuo de pertenecer a un grupo terrorista y la libre voluntad de atacar a las personas. Los individuos que se unen a una organización terrorista crean una narración basada en la legitimación de la violencia⁷⁰.

Según una encuesta publicada por el Instituto Tunecino de Estudios Estratégicos en la que se entrevistó a 82 condenados por terrorismo (50 de ellos combatientes extranjeros retornados de Siria) los yihadistas tunecinos tienen, en su mayoría, entre 25 y 29 años. Por lo tanto, no son tan jóvenes como los terroristas del pasado. Por ejemplo, las Brigadas Rojas o los militantes de ETA eran mucho más jóvenes. Casi el 85 % de ellos tenía un trabajo. De hecho, la tasa de desempleo entre los yihadistas es inferior a la nacional. A saber: el porcentaje de desempleo nacional es del 15 %, pero solo el 9,8 % de los encuestados estaba en paro. Su situación financiera es superficialmente

66 CAVATORTA Francesco y MERONE, Fabio, *Salafism after the Arab Awakening*, Londres, Hurst & Company, 2016, p. 159.

67 SAGEMAN, Marc, *Understanding Terror Networks*, Universidad de Pensilvania, 2004.

68 ATRAN, Scott, «Who becomes a terrorist today?», *Perspectives on Terrorism*, 2:(5), 2008, p. 6.

69 VÁZQUEZ, Alexandra, «Why die for my sibling? The positive association between identity fusion and imagines loss with endorsement of self-sacrifice», *International Journal of Social Psychology*, 3 (34), 2019, pp. 413-438. Sobre los contrastes entre padres e hijos es muy interesante este libro autobiográfico: HUSAIN, Ed, *The Islamist*, Penguin, 2009, pp. 36-47.

70 TORRES SORIANO, Manuel, «La tiranía de los pequeños números: el factor individual en la propaganda yihadista», *UNISCI*, n.º 44, 2017.

decente, o bien trabajan o son mantenidos por sus familias. Alrededor de la mitad de los entrevistados declararon haber consumido drogas en el pasado o haber bebido alcohol habitualmente.

Para resumir brevemente las explicaciones del elevado número de combatientes extranjeros tunecinos, podemos subrayar las siguientes fuerzas motrices principales: i) el altruismo. Algunos tunecinos se unieron a la oposición de Al Assad para luchar contra un dictador considerado líder de un régimen brutal⁷¹, que estaba matando a los musulmanes suníes (Túnez es casi un 99 % suní). Se sienten parte de una *umma* (comunidad musulmana) transnacional y sienten que sus hermanos musulmanes han sido masacrados. Los musulmanes son víctimas de un régimen opresor (el régimen de Al Assad) o del imperialismo occidental. El sentimiento de victimización es muy importante para entender el proceso de legitimación de la lucha por la yihad. ii) La decepción tras la Primavera Árabe. Después de los disturbios, que aumentaron la sensación de mejores oportunidades de vida, nada parecía haber cambiado. A pesar de una cierta mejora del entorno político, el progreso económico estaba lejos de alcanzarse. Incluso el primer presidente tunecino elegido tras la Primavera Árabe se mostró algo pesimista sobre la situación. En una ocasión, en referencia a los jóvenes, afirmó que: «Tuvimos un sueño, nuestro sueño se llamaba la Primavera Árabe, y se está convirtiendo en una pesadilla. Pero los jóvenes necesitan un sueño y el único sueño del que disponen ahora es el Califato»⁷². iii) Motivaciones económicas. Aunque la mejora económica llevó a unos pocos individuos a la radicalización, rara vez fue el principal estímulo para algunos de ellos. iv) Sentimiento de impunidad. Túnez, tras la Primavera Árabe, se convirtió en un país en el que, como se ha señalado anteriormente, se legalizaron muchos partidos. La sensación de libertad era intensa y la percepción de que, si uno se unía al EI, al menos en principio, era posible volver estaba muy extendida, con ello, también se extendió la sensación de impunidad. v) Radicalización de las prisiones. Las personas que fueron detenidas durante el régimen de Ben Ali cosecharon una gran rabia, que se convirtió en un importante estímulo para luchar en nombre del islam al salir de la cárcel. vi) Conflicto generacional. Tras la Primavera Árabe, un cierto sentimiento de radicalización general se extendió por todo Túnez. Esta radicalización no procedía únicamente de las zonas empobrecidas, sino que era especialmente intensa entre los jóvenes, sobre todo entre los estudiantes. vii) Radicalización *offline*. Los individuos también reciben motivación para viajar a Irak y Siria por parte de sus amigos, familiares o miembros influyentes de sus comunidades, o por parte del imán de la mezquita. Tras la Primavera Árabe, especialmente en el sur de Túnez, llegó un nuevo imán procedente del golfo que reivindicaba una interpretación más radical del Corán. viii) Radicalización *online*. Le ocurrió sobre todo a los más jóvenes, quienes utilizan Internet y las redes sociales. La migración digital en Túnez se vio impulsada por la elevada proporción de población joven. Según Arab Media Out-

71 ALTUNA, Sergio, «El terrorismo yihadista en la encrucijada», *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, n.º 8, julio 2019, p. 32.

72 TROFIMOV, Yaroslav, «How Tunisia Became a Top Source of ISIS Recruits», *Wall Street Journal*, 25 de febrero de 2016.

look, la penetración de la banda ancha en 2011 «se estimó en un 5 %, significativamente superior a la de muchos de los mercados del norte de África y del levante» y la penetración de la telefonía móvil en la población fue del 114 %. En ese país también había «un gran número de usuarios activos de Twitter y Facebook», de hecho, la penetración de Facebook en Túnez era del 12 %⁷³. Se sabe que los grupos yihadistas suelen utilizar la web «como campo de batalla, donde alientan, justifican, glorifican, dirigen [...] a terroristas y al terrorismo»⁷⁴. Sin embargo, una radicalización exclusivamente en línea es bastante improbable. Es más frecuente una combinación de radicalización *online* y *offline*⁷⁵.

En resumen, los tunecinos se unieron a las organizaciones yihadistas en el extranjero principalmente por razones «seculares»⁷⁶, motivados por un sentimiento de pertenencia al grupo o en busca de aventuras, en lugar de verse impulsados por un profundo móvil religioso⁷⁷. Por supuesto, el factor religioso es importante, de lo contrario los tunecinos liberales también se unirían a esas organizaciones contra Al Assad, pero quizás, como subraya Marc Sageman⁷⁸, «la religión desempeña un papel, pero es un papel de justificación». De hecho, afirma: «Los yihadistas utilizan el islam como justificación. No se trata de religión, sino de identidad». Olivier Roy añade que la situación actual no nos muestra un proceso de radicalización del islam, como muchos podrían pensar, sino una islamización de la radicalización⁷⁹. Gilles Kepel, a diferencia de Olivier Roy, afirma que es el islamismo el que se radicaliza y no al revés⁸⁰.

La cuestión de los retornados

Al menos 7000 combatientes terroristas extranjeros han viajado de vuelta a sus países y muchos de ellos intentan escapar de Siria, en un esfuerzo desesperado por evitar

73 *Arab Media Outlook 2011-2015*, 4ª edición, p. 213.

74 NAVARRETE PANIAGUA, Manuel, «La actuación policial», en JORDÁN, Javier (ed.), *Estrategias para derrotar al Dáesh y la reestabilización regional*, Cuadernos de Estrategia 180, IIEE, 2016, pp. 106-108.

75 VON BEHR, Ines *et al.*, *Radicalisation in the digital era*, RAND Europe, 2013; SZMANIA, Susan y FINCHER, Phelix, «Countering Violent Extremism Online and Offline», *Criminology and Public Policy*, 2017, doi: 10.1111/1745-9133.12267; VALENTINI, Daniele, LORUSSO Anna Maria y STEPHAN, Achim, «Online Extremism: Dynamic Integration of Digital and Physical Spaces», *Frontiers in Psychology*, 11:524, 2020, doi: 10.3389/fpsyg.2020.00524.

76 SAGEMAN, Marc, *Understanding Terror Network...*

77 SHADI Hamid, «Radicalization after the Arab Spring: Lessons from Tunisia and Egypt», *Brookings*, 1-diciembre. 2015; VARVELLI, Arturo, *Yihadist Hotbeds. Understanding Local Radicalization Processes*, Milán, ISPI, 2016, p. 20.

78 QUILLEN, Stephen, «What drives Tunisian foreign fighters?», *The Arab Weekly*, 27-V-2018.

79 ROY, Olivier, *Le Djihad et la Mort*, París, Le Seuil, 2016.

80 KEPEL, Gilles, *Terreur dans l'Hexagone, Genèse du djihad français*, París, Gallimard, 2015.

la muerte o la cárcel. Según los datos, en junio de 2018, casi 4000 habían regresado a los países de la región de Oriente Medio y norte de África⁸¹.

Antes de que el EI fuera derrotado, entre las razones para regresar estaban el haber completado misiones específicas, el sentimiento de desilusión con el EI, el deseo de abrazar el extremismo en otro lugar o simplemente el sentimiento de haber sido derrotados. Una vez que el Califato se ha derrumbado, los combatientes terroristas extranjeros intentan volver a sus países o llegar a otros lugares para esconderse y, tal vez, reiniciar su actividad yihadista. La vuelta a casa podría ser difícil y podrían enfrentarse a un largo encarcelamiento. Ir a otro lugar podría darles un objetivo a sus vidas y evitar la sensación de derrota. Ahora que Siria ya no es tierra de yihad para los ex miembros del EI, los yihadistas deben encontrar otros lugares a los que ir. Yemen, Libia o el Sahel pueden ser destinos atractivos. O quizás algunas zonas de Asia.

Entre 2013 y 2018, el 18 % de los atentados terroristas perpetrados en Europa fueron realizados por combatientes terroristas extranjeros retornados. La gran mayoría de los retornados proceden de Europa y de los países de Oriente Medio y norte de África⁸².

Los países del norte de África han adoptado la Resolución 2178 de la ONU de 2014 para perseguir a las personas que se unieron a la yihad y ahora quieren regresar. Existen variaciones en la forma en que los países gestionan la cuestión de los combatientes terroristas extranjeros⁸³. En algunos lugares se adopta la prisión como única solución, en otros se prefiere la reinserción. En muchos casos, los combatientes terroristas extranjeros se enfrentarán a la detención. Sin embargo, una vez en la cárcel, no es probable que lleguen a juicio debido a la dificultad de probar sus delitos. En Túnez, por ejemplo, solo el 35 % de los retornados son condenados a prisión y «los combatientes terroristas extranjeros retornados que no son juzgados se mantienen bajo arresto domiciliario y vigilados»⁸⁴. Aunque la nueva ley antiterrorista de 2015 reintrodujo la pena de muerte para determinados actos terroristas, y tipificó como delito la planificación y realización de actividades terroristas⁸⁵, no recoge las actividades en el extranjero.

El número de retornados tunecinos es de casi 800 personas, que podrían suponer una grave amenaza para las autoridades y la población. Prueba de esta exposición es el doble atentado terrorista en el Museo Nacional del Bardo y en una playa de Susa en 2015. Ambos atentados fueron dirigidos por individuos entrenados en campos libios. Además, los combatientes extranjeros retornados pueden convertirse en reclutadores o simplemente incitar a la radicalización. Aprovechan el prestigio que se les otorga dentro

81 «How many IS foreign fighters are left in Iraq and Syria?», *BBC*, 20-II-2019.

82 ÍNDICE GLOBAL DE TERRORISMO 2018, p. 62.

83 GEORGEAULT, Léna, «Perspectiva comparada de las políticas sobre combatientes terroristas extranjeros. Retos y modalidades», *RIED*, n.º 2, 2021, pp. 43-57.

84 WATANABE, Lisa, «The Next Steps of North Africa's...», p. 3.

85 MERSCH, Sarah, «Tunisia's Ineffective Counterterrorism Law», *Carnegie*, 6-VIII-2015: <https://carnegieendowment.org/sada/60958>.

de su comunidad, tras haber luchado por el Califato, para reclutar a posibles futuros combatientes. Este proceso parece ser muy similar al de los luchadores por la libertad afganos, quienes regresaban de luchar contra la Unión Soviética en los años ochenta.

También hay asociaciones de familias de combatientes terroristas extranjeros que solicitan la reinserción de los familiares arrepentidos de lo que han hecho. Las autoridades deben tratar este asunto con extrema delicadeza, porque centrarse exclusivamente en la detención podría crear más problemas. Las cárceles, repletas de reclusos en Túnez, suelen ser el entorno perfecto para una mayor radicalización⁸⁶. Además, después de ser liberados, los antiguos combatientes terroristas extranjeros podrían no reintegrarse nunca en una vida normal de grupo y probablemente sufrirían marginación, por lo que aumentaría la posibilidad de una segunda radicalización. En un país como Túnez, donde la tasa de desempleo juvenil es alta, los combatientes extranjeros se consideran una preocupación no prioritaria para el gobierno. Según el análisis de Emna Ben Mustapha Ben Arab: «la preparación para la vida pospenitenciaria, que debe comenzar en las prisiones, no se está llevando a cabo»⁸⁷.

Un enfoque comunitario parece ser la solución más viable para los combatientes extranjeros retornados. Por tanto, no solo la persecución, ni la intervención del gobierno, sino también la participación de la sociedad civil, podría contribuir a la asimilación de los combatientes terroristas extranjeros. Los retornados tunecinos representan una amenaza no solo para su propio país, sino también para Europa. Este es un asunto que ya ha sido estudiado por los académicos, aunque todavía merece ser investigado a fondo en el futuro⁸⁸.

Conclusiones

Después de haber analizado la situación de Túnez tras la Primavera Árabe y de habernos centrado en el elevado número de combatientes extranjeros que salieron de Túnez, y llegaron a Siria o Irak, debemos aportar alguna conclusión. En todos los países del norte de África las organizaciones islamistas fueron duramente reprimidas bajo regímenes totalitarios. En Túnez, ocurrió bajo el régimen de Ben Ali pero, tras la Primavera Árabe, se legalizaron muchas organizaciones salafistas y se liberó a gran parte de los

86 ALTUNA, Sergio, «Evolución reciente del yihadismo en Túnez, una larga condena por los errores del pasado», *Real Instituto Elcano*, 28-III-2018.

87 BEN MUSTAPHA BEN ARAB, Emna, «Returning Foreign Fighters: Understanding the new threat landscape in Tunisia», en *Returnees in the Maghreb: Comparing policies on returning Foreign Terrorist Fighters in Egypt, Morocco and Tunisia*, RENARD, Thomas (Ed.), Egmont, abril 2019, p. 45.

88 POKALOVA, Elena, *Returning Islamist Foreign Fighters: Threats and Challenges to the West*, Palgrave, 2020; MALET, David y HAYES, Rachel, «Foreign Fighters Returnees: An Indefinite Threat?», *Terrorism and Political Violence*, 32 (8), 2020; BURES, Oldrich, «EU's Response to Foreign Fighters: New Threat, Old Challenges?», *Terrorism and Political Violence*, 32 (4), 2020; CRAGIN, Kim, «Preventing the Next Wave of Foreign Terrorist Fighters: Lessons Learned from the Experiences of Algeria and Tunisia», *Studies in Conflict and Terrorism*, 44 (7), 2021.

salafistas que estaban en la cárcel. Son pocas las organizaciones salafistas que llaman a la yihad en el extranjero, pero dentro de Túnez están sustituyendo al gobierno en las zonas necesitadas donde no llegan las instituciones. Esta presencia goza de una aceptación bastante buena por parte de la población, que se siente abandonada por el Estado.

Aunque la Primavera Árabe logró un éxito escaso en Túnez, la gran expectativa de una vida mejor se vio frustrada. La decepción tras la Primavera Árabe fue significativamente alta, sobre todo entre las personas más activas en la revuelta. Una vez que el régimen de Ben Ali se derrumbó, se dieron cuenta de que nada había cambiado, que sus vidas eran las mismas que antes. Y esta frustración de expectativas era evidente en toda la sociedad, no solo en la población más necesitada. En el resto de los países que experimentaron levantamientos en 2011 la situación ahora es peor que antes. Algunos estados se enfrentan a guerras civiles y otros sufrieron golpes. Mientras, en Túnez, un partido islamista alcanzó el poder y lo compartió con un partido laico, algo que no es habitual en el mundo árabe.

Para entender la radicalización, y las motivaciones que llevaron a los individuos a unirse a la yihad en Siria e Irak, debemos analizar los tres diferentes niveles sociales (macro, meso y micro), pero hacemos especial hincapié en el último. La familia (sobre todo, hermanos y primos) y los pequeños grupos de amigos podrían generar conexiones radicales entre individuos que quieren seguir los mismos pasos hacia la yihad. La voluntad individual también es crucial para entender las motivaciones de por qué una persona y no otra decide unirse a una organización yihadista. La radicalización de las personas que se hacen combatientes extranjeros atiende también a una cuestión de conflicto generacional dentro del entorno salafí. Así, a menudo, la fracción más radical es también la más joven, y los jóvenes se contraponen con frecuencia a los mayores.

El gobierno tunecino está adoptando la estrategia de expulsar a las organizaciones salafistas del sistema político, pero este comportamiento podría plantear algunos problemas. A menudo, la marginación genera más conflictos y empuja a los individuos a crear organizaciones clandestinas. En este contexto, la presencia de imanes extranjeros y la creación de mezquitas privadas se extendieron por todos los países.

El partido *Al Nahda* dispone de una posición crucial para hacer frente a la radicalización islamista. Por un lado, un probable «pacto tácito» entre el partido del gobierno y alguna organización salafí podría impulsar el binomio «en Túnez la oración, en el extranjero la yihad». Pero *Al Nahda* también ha mostrado mano dura contra el islamismo radical, ilegalizando a las organizaciones salafistas que se dirigen hacia el camino de la violencia. Esta represión, llevada a cabo por un partido laico, podría haber tenido consecuencias más traumáticas, ya que Túnez experimentó escasa violencia en comparación con los países donde la presencia de los yihadistas salafistas es mayor. Para hacer menos atractivo el yihadismo, no solo el gobierno tunecino, sino también el resto de los partidos gobernantes de la región, deberían elaborar una estrategia a largo plazo. Es probable que la adopción exclusivamente de medidas de seguridad resulte ineficaz, y cree más inestabilidad social y rupturas. Es necesario un enfoque global y a largo plazo, que combine medidas blandas y duras. Dicho esto, es probable que el mayor problema al que ahora deben enfrentarse los gobiernos de todo el mundo sea cómo actuar con los retornados. En Túnez, la solución no

es nada fácil. Este país del norte de África ha experimentado uno de los mayores fenómenos de combatientes terroristas extranjeros. Puede que el enjuiciamiento y el encarcelamiento no parezcan la solución correcta o, al menos, la única posible. Las cárceles tunecinas están tan abarrotadas que podría ser difícil que acogieran a muchos más reclusos. Dentro de las cárceles, la radicalización podría extenderse rápidamente y, una vez cumplida la condena, parece que la reinserción social podría ser realmente difícil en un país con una fuerte presencia de zonas necesitadas y con una tasa de desempleo en aumento.

Bibliografía

- ABOUZZOHOOR, Yasmina, «Caught in transition: Tunisia's protests and the threat of repression», European Council on Foreign Relations: <https://ecfr.eu/article/caught-in-transition-tunisias-protests-and-the-threat-of-repression/>.
- ALONSO, Rogelio y GARCÍA REY, Marcos, «The Evolution of Jihadist Terrorism in Morocco», *Terrorism and Political Violence*, 19 (4), 2007.
- ALTUNA Sergio, «Evolución reciente del yihadismo en Túnez, una larga condena por los errores del pasado», Real Instituto Elcano, 28-III-2018.
- ALTUNA, Sergio, «El terrorismo yihadista en la encrucijada», Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, n.º 8, julio 2019.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (ed.), *La primavera árabe revisitada*, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, 2015.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (ed.), «Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África», CIDOB, 2013.
- Arab Media Outlook 2011-2015, 4ª edición.
- ATRAN, Scott, «Who becomes a terrorist today?», *Perspectives on Terrorism*, 2:(5), 2008.
- BARRET, Richard, «Beyond the Caliphate: Foreign Fighters and the Threat of Returnees», The Soufan Center, octubre 201.
- BEN MUSTAPHA BEN ARAB, Emna, «Returning Foreign Fighters: Understanding the new threat landscape in Tunisia», en *Returnees in the Maghreb: Comparing policies on returning Foreign Terrorist Fighters in Egypt, Morocco and Tunisia*, RENARD, Thomas (Ed.), Egmont, abril 2019.
- BHATIA, Kartika y GHANEM, Hafez, «How do education and unemployment affect support for violent extremism?», Brookings, 22-III-2017.
- BJORGO, Tore, *Root Causes of Terrorism*, Norwegian Institute of International Affairs, Oslo, 2003.
- BOTHA, Anneli, *Terrorism in the Maghreb*, IS Monograph Series, 2008.

- BRENNAN, Daniel y DE CORRAL, Miguel, «The Fight Against Terror Needs Better Data», *Foreign Policy*, 2-X-2018.
- BURES, Oldrich, «EU's Response to Foreign Fighters: New Threat, Old Challenges?», *Terrorism and Political Violence*, 32 (4), 2020.
- CAVATORTA Francesco y MERONE, Fabio, *Salafism after the Arab Awakening*, Londres, Hurst & Company, 2016.
- CLARKE, Colin y MOGHADAM, Assaf, «Mapping Today's Jihadi Landscape and Threat», FPRI, 2018, pp. 347-371.
- CRAGIN, Kim, «Preventing the Next Wave of Foreign Terrorist Fighters: Lessons Learned from the Experiences of Algeria and Tunisia», *Studies in Conflict and Terrorism*, 44 (7), 2021.
- DALEY, Suzanne, «Tensions on a Campus Mirror Turbulence in a New Tunisia», *The New York Times*, II-VI-2012.
- DENTICE, Giuseppe, *The Geopolitics of Violent Extremism: The Case of Sinai*, Instituto europeo del Mediterráneo, 2018.
- DE LA CORTE IBÁÑEZ, LUIS y JORDÁN, Javier, *La yihad terrorista*, Madrid, Síntesis, 2007.
- DODWELL, Brian, MILTON, Daniel y RASSLER, Don, *The Caliphate's Global Workforce: An Inside Look at the Islamic State's Foreign Paper Trail*, USMA, 2016.
- DURÁN CENIT, Marién y BADOS NIETO, Víctor Mario, «The Political and Security Repercussions of the Islamic State in the MENA Region», en SZMOLKA VIDA, Inmaculada, *Political changes in the Middle East and North Africa*, Universidad de Edimburgo, 2017, pp. 281-300.
- EDROOS, Faisal, «Four things to know about Tunisia's parliamentary election», *Middle East Eye*, 5-X-2019.
- FAHMI, Georges y MADDEB, Hamza, *Market for Jihad. Radicalization in Tunisia*, Carnegie Middle East Center, 2015.
- FUENTE COBO, Ignacio, «Libia, la Guerra de todos contra todos», *IEEE*, 46, 2014.
- GAMBETTA, Diego y HERTOOG, Steffan, *Ingegneri della jihad*, Milán, Università Bocconi Editore, 2016.
- GARTENSTEIN-ROSS, Daveed, «Ansar al-Sharia Tunisiás' Long Game: Dawa, Hisba and Jihad», Documento de investigación del ICCT, mayo 2013.
- GEORGEAULT, Léna, «Perspectiva comparada de las políticas sobre combatientes terroristas extranjeros. Retos y modalidades», *RIED*, n.º 2, 2021, pp. 43-57.
- ÍNDICE DE TERRORISMO GLOBAL 2018. <http://economicsandpeace.org/reports/>.

- GURR, Ted, *Why men rebel*, Londres, Routledge, 1970.
- HAMID, Shadi, «Radicalization after the Arab Spring: Lessons from Tunisia and Egypt», Brookings, 1-diciembre. 2015.
- HONIG, Or, Arthur, «Coercing Weak Regimes to Stop Supporting Terrorism: How and When it can be Done», *Comparative Strategy*, 32 (3), 2013.
- HUSAIN, Ed, *The Islamist*, Penguin, 2009.
- INSTITUTO PARA LA ECONOMÍA Y LA PAZ, Índice de Terrorismo Global 2018.
- INSTITUT TUNISIEN DES ESTUDES STRATÉGIQUES ITES, *Assessing the Threat posed by Foreign Fighters*, enero de 2018.
- JONES, Seths et al., «The Evolution of the Salafi-Jihadist Threat», CSIS, 2018.
- KEPEL, Gilles, *Jihad, ascesa e declino*, Roma, Carocci Editore, 2016.
- KEPEL, Gilles, *Terreur dans l'Hexagone, Genèse du djihad français*, París, Gallimard, 2015.
- LEFEBURE, Anaïs, «Chiffres du HCP: Le chômage en baisse, mais les jeunes toujours touchés», *HuffPost Maroc*, 6-V- 2015.
- LEÓN, Cristóbal et al. «El radicalismo islamista en las sociedades occidentales: prejuicio, identidad social y legitimación del terrorismo», *Psicología conductual*, n.º 2, 2005, pp. 311-330.
- LEVITSKY, Steven y WAY, Lucan, «The rise of competitive authoritarianism», *Journal of Democracy*, 13 (2), 2002, pp. 51-65.
- LINZ, Juan, «Transiciones a la democracia», *REIS*, 51, 1990, pp. 7-33.
- MAGRO CHECA, Paula, «Evolución del fenómeno salafista en Túnez», *IEEE*, 9-VII-2018.
- MALET, David y HAYES, Rachel, «Foreign Fighters Returnees: An Indefinite Threat?», *Terrorism and Political Violence*, 32 (8), 2020.
- MANSOUR, Nadia, «Socio-Economic Impacts of Covid-19 on the Tunisian Economy», *Journal of the International Academy for Case Studies*, 26 (4), 2020: <https://www.abacademies.org/articles/socioeconomic-impacts-of-covid19-on-the-tunisian-economy-9481.html>.
- MARKS, Monica, «Youth Politics and Tunisian Salafism: Understanding the Jihadi Current», *Mediterranean Politics*, 18:1.
- MARRERO ROCHA, Inmaculada, «Foreign Fighters and Jihadist: Challenges for International and European Security», *Paix et sécurité internationale*, n.º 3, 2015, pp. 83-108.
- MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe, «La transición democrática post-benalista: procedimiento y alcance del cambio político en Túnez», *RJUAM*, 23, 2011, pp. 119-134.

- MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe, «Ennahda ante el cambio político en Túnez: 2011-2013», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 15, 2013, pp. 31-53.
- MASBAH, Mohammed, «Transnational security challenges in North Africa: Moroccan foreign fighters in Syria 2012-2016», *Middle Eastern Studies*, 55:2.
- MCCARTY, Rory, «When Islamists Lose: the Politicization of Tunisia's Ennahda», *The Middle East Journal*, 72 (3), 2018, pp. 365-384.
- MEDDEB, Youssef, «Support for democracy dwindles in Tunisia amid negative perceptions of economic conditions», *Afrobarometer*, edición n.º 232, 3-IX-2018.
- MERSCH, Sarah, «Tunisia's Ineffective Counterterrorism Law», *Carnegie*, 6-VIII-2015: <https://carnegieendowment.org/sada/60958>.
- MUELAS LOBATO, Roberto, *El camino de la radicalización: rutas psicosociales hacia el prejuicio y el extremismo violento en conflictos religiosos y culturales*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2019.
- NAVARRETE PANIAGUA, Manuel, «La actuación policial», en JORDÁN, Javier (ed.), *Estrategias para derrotar al Dáesh y la reestabilización regional*, Cuadernos de Estrategia 180, IIEE, 2016, pp. 106-108.
- OMAR, Manal, «Libya: Rebuilding from Scratch», *The Islamist*, Winston Center, 2015.
- PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y GARCÍA MARÍN, Javier, «Las libertades públicas en Túnez tras las revueltas de 2011», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 109, 2015, pp. 69-90.
- PETTTT, Harry, «Selling hope without reward: youth unemployment in Egypt», *The Forum ERF Policy Portal*, 29-V-2018.
- PRIEGO, Alberto, «El populismo islámico: una repuesta no occidental a la globalización», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 119, 2018, pp. 161-184.
- QUILLEN, Stephen, «What drives Tunisian foreign fighters?», *The Arab Weekly*, 27-V-2018.
- RENARD, Thomas, «Returnees in the Maghreb: comparing policies on returning foreign terrorist fighters in Egypt, Morocco and Tunisia», *Egmont Paper*, 107, 2019.
- RODRÍGUEZ MAYORGA, Bernardo, «La caída de Sirte y la verdadera naturaleza del Daesh», *Revista Ensayos Militares*, 3 (1), 2017, pp. 61-76.
- ROY, Olivier, *Le Djihad et la Mort*, París, Le Seuil, 2016.
- RÓZSA, Erzsébet, «The Libyan Revolution: Outcome and Perspectives-The Social Context», *Observatorio de políticas euromediterráneas*, 68 (II), 2011.
- RUNCIMAN, Walter Garrison, *Relative Deprivation and Social Justice*, Londres, Routledge, 1966.

- SADIKI, Larbi, «Regional development in Tunisia: the consequences of multiple marginalization», Brookings, 14-I-2019.
- SAFI, Michael, «Tunisia election: Robocop Kais Saied wins presidential runoff», The Guardian, 14-X-2019.
- SAGEMAN, Marc, Understanding Terror Networks, Universidad de Pensilvania, 2004.
- SAYYID, Salman, A Fundamental Fear. Eurocentrism and the Emergence of Islamism, Zed Books, 2004.
- SOTO REYES, Javiera et al., «La distribución del poder en la Libia post Gadafi: un análisis desde la Sociología del poder», Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, 23, 2017, pp. 47-75.
- STORM, Lise, «The Persistence of Authoritarianism as a Source of Radicalization in North Africa», International Affairs, 85 (5), 2009.
- SZMANIA, Susan y FINCHER, Phelix, «Countering Violent Extremism Online and Offline», Criminology and Public Policy, 2017, doi: 10.1111/1745-9133.12267.
- SZMOLKA VIDA, Inmaculada, Political changes in the Middle East and North Africa, Universidad de Edimburgo, 2017.
- THE SOUFAN GROUP. «The International Hotbeds of the Islamic State», 22 de julio de 2015, <http://soufangroup.com/tsg-intelbrief-the-international-hot-beds-of-the-islamic-state/>.
- THE SOUFAN GROUP. Foreign Fighters. An updated Assessment of the Flow of Foreign Fighters into Syria and Iraq, diciembre de 2015.
- DATOS DEL BANCO MUNDIAL (2013), <https://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.ADVN.ZS?locations=TN>.
- THIEUX, Laurence, «El papel de la Sociedad civil argelina en las perspectivas de cambio político en Argelia», Revista General de Derecho Público Comparado, 11, 2012.
- TORELLI, Stefano, MERONE, Fabio y CAVATORTA, Francesco, «Salafism in Tunisia: Challenges and Opportunities for Democratization», Middle East Policy Council, vol. XIX, n.º 4, 2017.
- TORELLI, Stefano, La Tunisia contemporanea, Bolonia, Il Mulino, 2015.
- TORELLI, Stefano, «Mainstream Institutionalization vs Disenfranchised Radicalization in Tunisia», en The arc of Crisis in the Mena Region, Milán, ISPI, 2018.
- TORRES SORIANO, Manuel, «La tiranía de los pequeños números: el factor individual en la propaganda yihadista», UNISCI, n.º 44, 2017.
- TROFIMOV, Yaroslav, «How Tunisia Became a Top Source of ISIS Recruits», Wall Street Journal, 25 de febrero de 2016.

- TUBIANA, Jérôme y GRAMIZZI, Claudio, Lost in Trans-Nation. Tubu and other Armed Groups and Smugglers along Libya's Southern Border, Small Army Survey, Ginebra, Informe 2018.
- NACIONES UNIDAS. «Greater Cooperation Needed to Tackle Danger Posed by Returning Foreign Fighters, Head of Counter-Terrorism Office Tells Security Council», Consejo de Seguridad, 28 de noviembre de 2017: <https://www.un.org/press/en/2017/sc13097.doc.htm>.
- VALENTINI, Daniele, LORUSSO Anna Maria y STEPHAN, Achim, «Online Extremism: Dynamic Integration of Digital and Physical Spaces», *Frontiers in Psychology*, 11:524, 2020, doi: 10.3389/fpsyg.2020.00524.
- VARVELLI, Arturo, «The Libyan Trilemma: Islam, democracy and rentier state», *Caucasus International*, vol. 3, n.º 1, Primavera-Verano, 2013.
- VÁZQUEZ, Alexandra, «Why die for my sibling? The positive association between identity fusion and imagines loss with endorsement of self-sacrifice», *International Journal of Social Psychology*, 3 (34), 2019, pp. 413-438.
- VON BEHR, Ines et al., Radicalisation in the digital era, RAND Europe, 2013.
- VARVELLI, Arturo, Jihadist Hotbeds. Understanding Local Radicalization Processes, Milán, ISPI, 2016, p. 20.
- WALSH, Declan, «El-Sisi May Rule Egypt Until 2034 Under Parliamentary Plan», *The New York Times*, 14-II-2014.
- WATANABE, Lisa, «The Next Steps of North Africa's Foreign Fighters», *CSS Analyses in Security Policy*, n.º 222, marzo 2018.
- WEINBERG, Leonard, Democracy and Terrorism. Friend or Foe?, Londres, Routledge, 2013.
- ZELIN, Aaron, «Hizb ut-Tahrir and Ansar al-Shari'ah: New Forms of Islamist Activism in Tunisia», Conferencia de historia y teoría de Oriente Medio.
- ZELIN, Aaron, «Tunisian Foreign Fighters in Iraq and Syria», *Policy Notes*, 2018.

Artículo recibido: 15 de abril de 2021

Artículo aceptado: 13 de mayo de 2021
